

EL DESARROLLO AFECTIVO DEL NIÑO/A. EL VÍNCULO AFECTIVO Y SUS PATOLOGÍAS.

M^a Luisa Ara Comin.

Psicóloga Clínica Infantil y Adolescencia.

Psicoanalista.

El artículo intenta explicitar en profundidad los aspectos más importantes del desarrollo afectivo del niño desde el inicio de su vida. Por ello, definiremos la creación del vínculo afectivo y cuales son los elementos que el ser humano consigue a través de este. Esta será la base que nos permitirá pensar el conjunto de vivencias a tener en cuenta en el proceso de adopción y cómo este proceso supone construir un nuevo vínculo que repare y cure los fallos del anterior.

Continuaremos dando cuenta de los avatares de este proceso, explicitando la manera que tienen los niños de mostrar las dificultades que sufrieron en todo ello y la manera de ayudarlos para superarlas definitivamente.

1- ¿QUÉ NECESITA EL SER HUMANO PARA CRECER ADECUADAMENTE? FORMACIÓN DEL VÍNCULO, FUNCIÓN MATERNA Y FUNCIÓN PATERNA.

El ser humano, como especie, necesita al nacer, a causa de la prematuridad y la indefensión con la que nace, adultos que estén dispuestos a garantizarle el cubrimiento de todas sus necesidades vitales: afecto, cuidado, alimento, higiene, movimiento.....

Lo interesante respecto a las otras especies es que, a diferencia de los otros mamíferos que innatamente siguen a los adultos de los que aprenden imitándolos, los adultos humanos obligamos a nuestras crías a que nos imiten, a que se fijen en nosotros. Este proceso, que implica afectividad y aprendizaje, se le denomina humanización y supone conseguir que cada individuo de la especie humana llegue a ser un hombre/mujer, es decir se haga humano.

Así pues, el proceso de humanización incluye:

- 1- La creación de una relación afectiva entre la cría humana y los adultos con los que interactúa desde el principio. A esta relación le llamaremos vínculo de apego. El bebe humano está preorientado perceptivamente a inscribir prioritariamente lo que le llega de las personas y, muy rápidamente responde creando un feedback: ante la demanda del adulto, la respuesta del bebe retroalimenta el deseo del adulto de volver a comunicarse con él y así indefinidamente.
- 2- El aprendizaje que la cría deberá realizar, obligada por estos adultos, se denomina Educación y lo necesitará durante su tiempo de formación. Este tiempo de formación se inicia al nacer y concluye cuando la cría humana alcanza la adultez, es decir, es capaz de hacerse cargo de su vida de manera

independiente y autónoma (en la actualidad se llega a la adultez a partir de los 20-25 años aprox.). Para que la educación sea efectiva los adultos deberán y desearán cumplir dos funciones indispensables para su desarrollo. La función materna, función por la cual quedan cubiertas las necesidades básicas: afectivas, alimentación, cuidado, higiene, es la que garantiza la vida física y psíquica del ser humano. La función paterna: cuando se incluye a ese ser humano en un discurso social: se le enseña que no está sólo, no es el único y debe aceptar unos valores, normas, costumbres, ideas... Todo esto supone garantizar la vida social de ese ser humano, tan importante como la vida psíquica.

Ambos, creación del vínculo de apego y educación se llevan a cabo por las personas que ejercen la función materna y la función paterna. Estas figuras pueden estar condensadas en la misma persona o en varias, pueden tener relación biológica o no, pero lo importante es que el adulto desee ejercer esta función con el niño/a y la cumpla. Y ambas, relación afectiva y educación se desarrollan durante su infancia y adolescencia hasta que, como hemos dicho, concluye su estado de dependencia vital e inicia su independencia como adulto.

Vamos a pensar juntos como es el Vínculo de apego y el porqué de su importancia para la vida del ser humano.

Teoría del apego:

Como estamos viendo, el apego es un vínculo afectivo que establece el ser humano durante todo su tiempo de formación, con las personas que interactúan de forma privilegiada con él, está formado por determinadas conductas, representaciones mentales y sentimientos.

La interacción entre adulto (función paterna y función materna) y niño es:

-Asimétrica: El adulto controla la situación en que se produce, le da significado y se adapta al niño. El niño no controla, no puede adaptarse y no podrá entender el significado de las situaciones si no se lo explicamos.

-Rítmica: Habitualmente los adultos detectan que el niño/a necesita ritmos, necesita repeticiones de secuencias de situaciones iguales. Y estos ritmos y turnos se adaptan a las necesidades del niño (horarios de comida, de sueño, de juego...)

-Intima: La relación se da a través del frecuente contacto piel a piel y sentimientos de pertenencia.

-Desformalizada: Los adultos usan gestos exagerados, adaptan el vocabulario al niño e incluso el tono de voz, usan palabras inexistentes, miradas sostenidas al rostro .etc.. Es una relación espontánea, lúdica en muchos momentos y que se lleva a cabo con abundante estimulación sensorial: táctil, auditiva, visual.

-Accesibilidad y disponibilidad: Los adultos deben ser accesibles y estar disponibles, adaptándose a los ritmos del niño. Al inicio la presencia debe ser continuada, que no haga esperar demasiado, cercana, poco a poco se van alargando las separaciones para ser menos inmediata a medida que el niño va creciendo y aceptando de buen grado la separación. En la adolescencia, la presencia sigue siendo imprescindible pero no por la cantidad de tiempo juntos sino por la cantidad simbólica, la calidad de relación, es decir, se debe estar disponible aunque manteniendo ciertas diferencias y/o distancias en el espacio y el tiempo.

-Exclusividad: Las figuras de apego le pertenecen al niño en exclusiva o, como mucho, compartidas con los hermanos o iguales en la fratria.

-Incondicionalidad: El niño debe percibir y sentir que es aceptado “*per se*”, es decir, independientemente de sus cualidades, su forma física, su carácter y comportamientos concretos.

-Permanencia en el tiempo: La relación afectiva debe mantenerse en el tiempo, sin que el niño/a perciba un límite temporal. No puede sentir que es una relación que se va a acabar.

-Nº de figuras de apego: Es importante que un niño/a tenga varias figuras de apego, aunque haya jerarquía entre ellas y una o dos sean más importantes que otras (asuman la responsabilidad en última estancia). Esta variación facilita la elaboración de los celos, el aprendizaje por observación e identificación, la estimulación rica y variada. Igualmente es importante las relaciones positivas entre los adultos que organizan las figuras de apego.

-El estilo educativo: Debe combinar manifestaciones de afecto, exigencias adecuadas, comunicación y diálogo. Winnicott (pediatra y psicoanalista) planteaba la idea de “Madre suficientemente buena”, no perfecta. Quiere decir que los adultos que se ocupan del niño y ejercen la función materna y paterna tienen que demostrar el cariño y el afecto, pero también deben poner pegos, deben mostrar lo que no pueden dar, y de este modo ayudar a soportar las frustraciones, las imposibilidades cotidianas, los momentos de dificultad.

Los aspectos básicos que definen la generación de apego y establecimiento de vínculo son:

SINTONIA: El estado interno de los progenitores se haya en sintonía con los del hijo. Winnicot lo definió muy bien: Preocupación Maternal Primaria o Holding y es la capacidad innata que se genera en la madre, al nacer u ocuparse por primera vez de su hijo y que le lleva a priorizar, a estar totalmente al cuidado de este por encima de todos los demás aspectos de su vida. Se suele dar en los primeros meses del bebe y en los primeros meses de la relación con el hijo adoptivo.

EQUILIBRIO: El niño equilibra y regula su cuerpo, las emociones y los estados mentales a través de la sintonía con los progenitores. El adulto lo hace reconociendo adecuadamente el estado emocional de su hijo y entonando afectivamente con él. Identificando este estado y poniendo en palabras lo que al niño/a le pasa y dándole una respuesta apropiada. Esto le ayudará a desarrollarse tanto afectiva como intelectualmente.

COHERENCIA: El sentido de integración, de coherencia interna , que el niño/a adquiere a través de la relación con sus progenitores hará que se sienta integrado y en conexión con los demás.

2-VINCULO AFECTIVO EN LA ADOPCIÓN.

La adopción tiene como finalidad encontrar una familia o un adulto con los que un menor que se encuentra en situación de abandono y desamparo, es decir, de ruptura y/o ausencia del vínculo, pueda vincularse afectiva y emocionalmente y crear vínculos paterno-filiales. De ahí que ser padre/madre por la vía de la adopción, incluye un plus de trabajo vincular para la nueva familia. Este plus implica indispensablemente, la aceptación de todas las diferencias que este hijo trae: fruto de la relación sexual de otra pareja fértil, abandono real por parte de estos adultos, desconocimiento de muchos datos concretos de las primeras etapas de la vida. En adopciones internacionales, diferente grupo étnico, diferente idioma, diferente color de piel....

Así la adopción conlleva el trabajo psíquico de desvincularse y, al mismo tiempo, de vincularse. Podríamos resumirlo en este comentario de Cristian de Renzi (1997) “La adopción es una historia de vínculos que se rompen. Vínculos que intentan mantenerse, vínculos que se construyen. Los que se rompen deben ser elaborados, los que se construyen acompañados.”

Decimos acompañados porque, en el inicio de la construcción del vínculo, los padres adoptivos van a asumir, observar, detectar una serie de dificultades en

sus hijos/as que son consecuencia de la ruptura del vínculo afectivo y del abandono y, puede ocurrir que, efectivamente, necesitaran el acompañamiento de profesionales que puedan ayudarlos.

En la mayoría de ocasiones son dificultades que a través del cariño, el afecto, la paciencia, la capacidad de sintonizar y ponerse en el lugar del hijo/a, es decir, a través de la creación del vínculo afectivo nuevo, se pueden reparar. El nuevo vínculo puede así curar las heridas que la experiencia anterior, la ruptura siempre traumática del vínculo, produjo.

En ocasiones es posible que la construcción del vínculo no pueda cerrarse del todo o se vea interferida por dificultades que el niño/a y la familia deben subsanar primero para poder construir un vínculo afectivo positivo. Veamos cuales podrían ser estas dificultades:

3-DIFICULTADES REACTIVAS A LA RUPTURA DEL VÍNCULO Y AL ABANDONO TEMPRANO.

Cuando las figuras de apego no pueden sintonizar con el infante, es decir, no pueden reconocer, identificar, regular, favorecer el desarrollo de la capacidad de simbolización o de la capacidad de adaptación a la realidad social., es decir, cuando no están, abandonan, o violentan, maltratan o abusan del niño, estamos hablando de vínculo desorganizado. Las consecuencias serán la generación de disfunciones y/o retrasos en el desarrollo.

Habitualmente, la dificultad de las figuras de apego son reactivas a:

- 1-enfermedades mentales graves: depresión, toxicomanías
- 2-Dificultades sociales
- 3-Acontecimientos vitales graves e incapacitantes.

Las consecuencias dependerán de variables entre las que podemos incluir:

-La edad cronológica del niño en el momento en que se produce la ruptura del vínculo.

-El momento psíquico en el que se produce. Momentos críticos son: el primer año de vida, hacia los 3-4 años, y la adolescencia.

-La capacidad de reparación subjetiva de cada sujeto: resiliencia.

-El motivo de la ruptura del apego: historia propia del apego y acontecimientos vitales que ocasionan esta ruptura.

-La duración de la situación de ruptura o desorganización.

Vamos a comentar, por etapas el efecto patológico y las consecuencias psíquicas y/o físicas que producen el apego desorganizado y/o el abandono por parte de los adultos que ejercían las funciones materna o paterna.

Queremos insistir en que son dificultades que no siempre van a aparecer igual y, si lo hacen, surgen al inicio de la relación con los padres adoptivos, es decir, en los primeros momentos de la creación del nuevo vínculo. Esta (la nueva vinculación afectiva) será la manera de cerrar las heridas que el abandono produjo y, por lo tanto, la manera de solucionar las dificultades que puedan aparecer en el desarrollo del niño/a.

ETAPA INFANTIL: DE CERO A SEIS AÑOS.

Durante esta etapa la ruptura o desorganización del vínculo producen:

- A) **PROBLEMAS PSICOSOMÁTICOS:** Los niños manifiestan su malestar a través de dificultades somáticas cuando aún no tienen una estructuración subjetiva propia (la capacidad de sentirse yo, diferente y separado de los otros). El malestar y la rabia que se produce ante la carencia afectiva no se puede elaborar y expulsar hacia afuera y se convierte en una autoagresión: se ataca el propio cuerpo.

Se manifiesta a través de dermatitis atópicas, asma, hipotrofia persistente con una gran tendencia a las infecciones, predisposición a las enfermedades intestinales, rinofaríngeas que requieren hospitalizaciones frecuentes; enanismo psicógeno por alteraciones en el funcionamiento de la tiroides y la hormona de crecimiento (siempre se crece para alguien); afectación de la imagen del propio cuerpo, conductas compensatorias auto-eróticas: chuparse el dedo, ritos de balanceo para dormirse o rocking, masturbación compulsiva, comer compulsivamente.. Estas conductas auto-eróticas sustituyen lo que la figura de apego hace: balanceo, acunamiento, rebozado libidinal del cuerpo.

Sólo el contacto afectivo, el cariño y el vínculo con el otro podrán volver a reparar estas carencias.

B) PROBLEMAS AFECTIVOS:

-El abandono o el apego desorganizado puede conllevar un sentimiento de desafectivización que implica un desapego grave hacia las personas y un interés excesivo hacia los objetos. En situaciones graves pueden iniciarse en la primera infancia conductas de desconexión, de ausencia de interacción comunicativa, de dificultad grave para la adaptación a los cambios y la realidad y por lo tanto también trastornos del tipo TEA (Trastornos del espectro Autista).

-Aunque la reacción no sea tan grave, el niño pequeño queda en un conflicto entre el deseo de afecto muy intenso y una incapacidad para establecer una relación estable y satisfactoria sea con quien sea. De hecho, todo atisbo de reinicio de investimento afectivo hacia alguien reactiva las heridas abiertas con una intensa angustia por el dolor psíquico que estas aun ocasionan. Se instala una compulsión trágicamente improductiva: reivindican afecto siempre de una manera intolerable para el entorno, debido al tono siempre agresivo de la reivindicación: De ahí también la necesidad de contacto "adhesivo", excesivamente dependiente del adulto, contacto casi visual: la necesidad de que se les mire, se les tenga en cuenta, puede generar, cuando no es así, una caída narcisista, una desesperación afectiva que conlleva, inevitablemente conductas provocadoras: heteroagresivas o autoagresivas. La dependencia a la realidad, a los estímulos del medio es absoluta: no han podido configurar una estabilidad interna afectiva que les dé sentimiento de continuidad y por lo tanto, soporte indispensable de toda actividad propia y personal: no pueden articular un juego solitario simbólico y satisfactorio, no soportan la separación real del otro, quedarse solos en el momento previo al dormir... ya que la separación conlleva vivencias de desestructuración.

C) DIFICULTADES SOCIALES:

Su versión excesivamente narcisista y carenciada de sí mismos (su baja autoestima) les impide amar, dejarse amar y tener capacidad de conectar con los sentimientos de los otros. De ahí la dificultad para investir afectivamente a otros adultos, tipo acogedores, educadores, o en la relación con iguales.

Son niños agresivos y rechazados y sus conductas: inmadurez, reacciones de ira, afectividad negativa, baja tolerancia a la frustración, irritabilidad, pocas capacidades en la relación social, expresiones frecuentes de malestar personal y falta de atención, indican deficiencias en la capacidad de regular los afectos negativos en el contexto de las relaciones interpersonales. Como dijimos es una capacidad reguladora que se socava por la desorganización temprana del apego.

D) DIFICULTADES COGNITIVAS:

En cuanto al desarrollo intelectual de las primeras etapas de la vida, la desorganización o ruptura del vínculo conlleva:

-Dificultades para la configuración del sistema mental capaz de generar representaciones mentales, incluyendo representaciones de las relaciones. Son niños que se encuentran muy dependientes de lo actual, de lo real, de lo concreto. Distinguen mal entre ellos, el otro y el mundo externo. Tienen una organización de su imagen corporal y de los esquemas temporo-espaciales muy precarios y sabemos que los conceptos básicos que organizan la capacidad cognitiva son justamente los referidos al esquema corporal y conceptos espacio-temporales.

-Todo ello configura una gran dificultad en las dos áreas más implicadas en el desarrollo cognitivo de las primeras etapas de la vida: el área motriz y el área del lenguaje.

Ambas quedan comprometidas y aparecen la torpeza motriz, las dificultades de coordinación y de utilización de la motricidad fina, por un lado, y en la evolución del proceso de comprensión y expresión del lenguaje con retraso tanto en la función pragmática como semántica del lenguaje.

-El niño no siente placer en curiosear por su cuenta sino que la actividad intelectual queda ligada a los altibajos de la relación afectiva. Si en la etapa de 0 a 6 años se mantienen el retraso en ambas áreas, quedan afectados el acceso a la comunicación simbólica y la capacidad de aprender.

ETAPA DE LATENCIA (PRIMARIA, 6 A 12 AÑOS)

A) EN EL PLANO AFECTIVO: La continuidad de la desorganización en el vínculo de afecto o la ruptura de este generan:

-Angustia depresiva, que acompaña a los continuos momentos de frustración que genera la no estabilidad en la relación afectiva. También es reactiva al síndrome de abandono (estado de

impotencia, de resignación, acompañado de un descontento amargo y constante y un fuerte sentimiento de rechazo).

-Las frustraciones constantes en la relación con las figuras de apego generan también comportamientos de Malestar generalizado que, en la latencia se manifiestan a través de Malhumor, conductas agresivas, reacciones de cólera, chantajes, tanto en la relación con los adultos como con iguales.

-En ocasiones, la única solución supone una defensa de fuga a la fantasía, con dificultad para aceptar la realidad, creación de mundos paralelos donde las dificultades no existen o negación y desconexión de la relación afectiva con los otros.

B) DIFICULTADES DE APRENDIZAJE: En general las dificultades de aprendizaje se dan por:

-Dificultades en la capacidad de utilización de los procesos cognitivos básicos: atención, memoria, pensamiento. Solo se pueden utilizar si emocionalmente tenemos despejado el campo para pensar. Cuando tenemos preocupaciones no podemos aprender.

-Dificultad para soportar el proceso de aprendizaje que funciona en términos de ensayo y error y que necesita de la capacidad de otorgar autoridad intelectual al adulto para querer aprender lo que nos ofrece. Cuando las figuras de apego fallan, quedan también desautorizada la capacidad del adulto de dar, el sentimiento es de desconfianza y aparece el cuestionamiento y la falta de credibilidad. Todo ello altera la relación de aprendizaje en el entorno escolar.

De hecho, para que un niño pueda pensar y aprender, es decir, sostenga pensamientos, tuvo que haber sido pensado por otros, tuvo que haber sido sostenido no sólo con los brazos sino con los pensamientos de otros. Ser pensado posibilita la creación de pensamientos propios. Cuando todo esto falla, la capacidad de mentalizar tambalea y predominan las manifestaciones a través del cuerpo y la acción. Cualquier novedad o cambio es vivida como una estimulación dañina y angustiante y, al provocar desestructuración los estímulos que vienen del colegio(mundo cambiante y constantemente novedoso) no podrán ser registrados para su aprendizaje.

-Uno de los diagnósticos asociados al trastorno del vínculo y más utilizados en la actualidad es el de TDAH: Trastorno de Déficit de

Atención con o sin Hiperactividad. Podemos plantearnos , al margen de consideraciones acerca del exceso de medicalización en la infancia y el exceso de utilización de este diagnóstico en la actualidad, ¿Por qué desatiente y se pone nervioso, inquieto, se excita y se activa un niño en la escuela?

-Porque sólo buscan el contacto afectivo, el cariño de los adultos. Su atención se centra en ser mirados, y al estar puesta en la mirada del otro, su hiperactividad se debe a la búsqueda permanente del contacto visual y no pueden escuchar al adulto cuando le pide pautas educativas. De ahí, también las conductas disruptivas de portarse mal: han descubierto que el adulto les hará caso inmediato, los mirará rápidamente, sobre todo cuando se portan mal.

-Cuando no pueden soportar cualquier pequeña frustración o pequeño fallo. Predomina el negar cualquier dificultad y sólo atienden a lo que les resulta fácil y con seguridad exitoso, por lo tanto queda absolutamente hipotecado el proceso de aprender.

-Cuando no atienden por estar en su mundo. Son niños que sueñan despiertos, juegan solos, aislados del resto y organizan en su imaginación mundos más placenteros que los que encuentran afuera.

-Cuando están en “Estado de alerta permanente” como consecuencia de situaciones de violencia. Pueden quedar, por un lado, aturdidos, dormidos, anestesiados, en estado de sopor, o por otro lado, en estado de alerta permanente a la espera de que en cualquier momento llegue un golpe de cualquier lado. Así son como una bomba a punto de estallar y explotan ante cualquier pequeño imprevisto o circunstancia amenazante.

-Cuando hay una desorganización grave del pensamiento, con confusión entre el afuera y el adentro En este caso no se interesan internamente por lo que les ofrece el medio y sólo atienden a sensaciones :olores, sabores.. Hacen una retracción regresiva y con una desestructuración mental tipo psicótica.

Todos estos aspectos son reactivos al vínculo desorganizado con las figuras de apego y bloquean, paralizan y perturban la

capacidad de desarrollo intelectual y, por ende, de aprendizaje escolar.

C) DIFICULTADES SOCIALES:

La etapa de latencia es el momento en que se configura el poder “jugar con”, el juego asociativo y de reglas y normas. Esto supone disfrutar con la compañía de iguales, compartir, competir y colaborar, saber ganar y perder, aprender a esperar turno, ayudar a los otros y ponerse en el lugar del otro.

Los niños con carencias en el vínculo de apego tienen grandes dificultades en establecer relaciones sociales placenteras. Las relaciones con iguales serán:

-De dependencia excesiva, siendo relaciones muy intensas pero inestables. Les cuesta entender los motivos del otro y viven cada situación social como la repetición de un rechazo o un abandono.

-Les cuesta perder, y este no poder perder hace muy poco placenteros los momentos de juego: Están más pendientes de que les hagan caso, de ser los primeros que de disfrutar del juego. Acaban en un circuito cerrado de: no poder jugar, sentirse rechazado, enfadarse y rechazar, quedarse al margen para volver a agredir y no poder jugar. La relación con los compañeros de juego está teñida de agresividad y malestar.

-En ocasiones generan relaciones de total sumisión al otro, anulándose como sujetos en función del único motor que es sentirse acompañado o amparado por el otro.

En las relaciones con el adulto, como ya decíamos, no aceptan la asimetría de la relación y cuestionan permanentemente al adulto negándolo como garante de la autoridad, de la seguridad o del saber, de ahí los habituales enfrentamientos, la falta de respeto, el cuestionamiento de la autoridad y la no consecución de las normas sociales.

4-ACOMPAÑAMIENTO Y AYUDA PROFESIONAL ANTE LAS DIFICULTADES.

Cuando las dificultades que hemos citado persisten en el tiempo, se cronifican, y/o invaden la vida del niño/a , generando malestar en todos los aspectos de su vida: vinculo con los padres, vida social, vida escolar, conviene que los padres adoptivos puedan hacer una consulta psicológica adecuada .

La consulta tendrá por objetivo:

-Detectar las dificultades haciendo un diagnóstico psicológico individual que permita entender las razones propias, subjetivas que llevan a este niño/a expresar su malestar de ese modo.

-Ofrecer un tratamiento psicológico adecuado, si es el caso, con el que trabajar en profundidad aspectos como:

1-La reconstrucción de la historia de vida: ayudarles a historizar (haciéndolo en función de la edad) las situaciones que ha vivido, dándoles un sentido, un argumento que permita incluirlos en su psiquismo y en una normalidad. Ayudarles a entender estas situaciones que ha vivido y a encontrar la manera de resistir y de resiliencia: que recursos personales tiene para, a pesar de ellas, crear situaciones diferentes, salir de la repetición, aprender de las experiencias vividas y crear un futuro totalmente diferente y mejor.

2-La generación de un apego constructivo y la posibilidad de establecer mecanismos de reflexión ante las situaciones de la vida cotidiana.

-Ofrecer un acompañamiento psicológico a los padres con el doble objetivo de: Trabajar sus dudas, preocupaciones, dificultades en la relación con su hijo y Coordinar el trabajo psicoterapéutico con el educativo como medio de ayudar al máximo a su hijo/a.